

**JUNTA DEPARTAMENTAL
DE CANELONES**

ACTA

AÑO: 2006

SESIÓN SOLEMNE Y EXTRAORDINARIA

Nº: 34 MES: MAYO

SESIÓN DE FECHA: 31 de mayo

CONTIENE: - Citación
- Asistencia
- Versión Taquigráfica
- Resoluciones

XLVI LEGISLATURA DEPARTAMENTAL

Primer período

Canelones, 31 de mayo de 2006.

XLVI LEGISLATURA
34ª SESIÓN EXTRAORDINARIA
Primer Período

PRESIDE: SEÑOR JAVIER RODRÍGUEZ
Presidente

ACTÚAN EN SECRETARÍA: DOCTOR DANTE HUBE
Secretario General
SEÑORA GLADYS CUELLO
Directora General Legislativa

ASISTEN: DOCTOR MARCOS CARÁMBULA
Intendente Municipal de Canelones

GUSTAVO ESPINOSA
TABARÉ HACKENBRUCH LEGNANI
Representantes Nacionales

HEBERT DUQUE
WILSON CRAVIOTTO
GRACIELA MATEAUDE
MARCELO GIOSCIA
ALBERTO BRAUSE
Comité Ejecutivo Departamental

JULIO MUSETTI
Fundación José Batlle y Ordóñez

S U M A R I O

1.-	TEXTO DE LA CITACIÓN.	3
-----	----------------------------	---

2.-	ASISTENCIA	5
3.-	ASUNTOS ENTRADOS.	6
-	Por moción del señor Edil Errol Gonella se suprime la lectura de los mismos.	
4.-	HOMENAJE A DON JOSÉ BATLLE Y ORDÓÑEZ EN EL 150 ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO.	7
-	Se da cuenta de adhesiones recibidas.	
-	Exposición del señor Edil Gustavo Reynoso.	12
-	Exposición del señor Edil Alfredo Mazzei.	15
-	Exposición del señor Edil Fernando Lúquez.	18
-	Exposición del señor Edil Miguel Muniz.	21
-	Exposición del señor Edil Alfredo Loza.	23
-	Exposición de la señor Edil Errol Gonella.	25
-	Exposición del señor Edil Julián Ferreiro.	27
-	Exposición del señor Presidente de la Junta Departamental, Edil Javier Rodríguez.	30
5.-	SE LEVANTA LA SESIÓN.	34

1.- TEXTO DE LA CITACIÓN.-

Citación N° 33/06.-

La Junta Departamental se reunirá en Sesión Solemne y Extraordinaria el próximo 31 de mayo de 2006 a la hora 18:00 en el Teatro Politeama de la ciudad de Canelones, para dar cuenta de

ASUNTOS ENTRADOS: (Art. 33° del Reglamento Interno) y considerar el siguiente

ORDEN DEL DÍA

1.- HOMENAJE A DON JOSÉ BATLLE Y ORDÓÑEZ EN EL 150 ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO.- Resolución N°351 de esta Junta Departamental, de fecha 05/05/06.-

(Carpeta N°24/2006)(Repartido N°33).-

Dr. DANTE HUBER

Secretario General

REPARTIDO N°33

CITACIÓN N°33

SESIÓN DE FECHA 31 DE MAYO DE 2006

Canelones, 05 de mayo de 2006.-

VISTO: que el próximo 21 de mayo se cumplen 150 años del nacimiento del ex Presidente de la República, Don José Batlle y Ordóñez.-

CONSIDERANDO: que es iniciativa de varios señores Ediles la realización de una Sesión Solemne para conmemorar dicha fecha.-

ATENTO: a lo dispuesto en el Artículo 12 del Reglamento Interno y a lo establecido en el Artículo 19, Nral. 12 de la Ley Orgánica Municipal N°9515, la Junta Departamental,

RESUELVE:

1.- Realícese una Sesión Solemne en el Teatro Politeama de esta capital, para conmemorar los 150 años del nacimiento de Don José Batlle y Ordóñez.-

2.- Regístrese, etc.-

Carpeta N° 24/2006.- Entrada N° 1949/2006.-

JAVIER RODRIGUEZ

Presidente.-

Dr. DANTE HUBER

Secretario General.-

GS/RF.-

2.- ASISTENCIA.-

3.- ASUNTOS ENTRADOS.-

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora: 18:35)

SEÑOR PRESIDENTE.- Por ser ésta una sesión extraordinaria, corresponde fijar el horario de finalización de la misma.

SEÑOR GONELLA.- Pido la palabra para una cuestión de orden.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Edil Errol Gonella.

SEÑOR GONELLA.- Señor Presidente: mociono que finalice a las 20:30 horas.

SEÑOR PRESIDENTE.- Si no se hace uso de la palabra, se va a votar la moción formulada por el señor Edil Errol Gonella.

(Se vota:)

_____ 31 en 31. AFIRMATIVA. UNANIMIDAD.

Dese lectura a los asuntos entrados.

SEÑOR GONELLA.- Pido la palabra para una moción de orden.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Edil Errol Gonella.

SEÑOR GONELLA.- Señor Presidente: solicito que se omita la lectura de los asuntos entrados ya que los mismos han sido repartidos a todos los señores Ediles.

SEÑOR PRESIDENTE.- Si no se hace uso de la palabra, se va a votar la moción formulada por el señor Edil Errol Gonella.

(Se vota:)

_____ 31 en 31. AFIRMATIVA. UNANIMIDAD.

(Los asuntos entrados cuya lectura se resolvió suprimir, son los siguientes:)

**4.- HOMENAJE A DON JOSÉ BATLLE Y ORDÓÑEZ EN EL
150° ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO.-**

SEÑOR PRESIDENTE.- Se pasa a considerar el único asunto del Orden del Día: “HOMENAJE A DON JOSÉ BATLLE Y ORDÓÑEZ EN EL 150° ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO.- Resolución N°351 de esta Junta Departamental, de fecha 05/05/06.- (Carpeta N°24/2006)(Repartido N° 33).”

En discusión.

SEÑORA MAESTRA DE CEREMONIA.- A continuación, escucharemos estrofas del Himno Nacional.

(Así se hace:)

(APLAUSOS)

Seguidamente escucharemos estrofas del Himno a Canelones.

(Así se hace:)

(APLAUSOS)

SEÑOR PRESIDENTE.- Léanse las adhesiones recibidas.

(Se lee:)

San Ramón, 31 de mayo de 2006.-

Sr. Presidente de la Junta Departamental de Canelones
Edil Javier Rodríguez
Presente

Con placer he recibido su invitación donde me honra a acompañarlos en el merecido homenaje a Don José Batlle y Ordóñez, un hito imborrable en la historia de nuestro país.-

Lamentablemente razones laborales me impiden estar presente.-

Agradeciendo su deferencia; reciba y haga extensivo al Cuerpo que Ud. preside un afectuoso saludo.

Atentamente.-

Cra. Daniela Barindelli

Autoridades Nacionales, Departamentales y público en general:
de mi mayor consideración:

Compromisos previamente asumidos me hacen imposible estar con ustedes, sin embargo quiero enviar mi adhesión ante la celebración de tan prestigioso personaje de la vida pública nacional.

Es de interés destacar el aporte fundamental que tuvo José Batlle y Ordóñez en la construcción del Uruguay moderno. Una vez superadas las guerras civiles impulsadas por los colorados y los blancos que tantos muertos generaron en nuestra patria, se inició un verdadero camino transformador.

A modo de ejemplo podemos señalar las leyes sociales como la ley de 8 horas de jornada laboral, el divorcio por la sola voluntad de la mujer, la estatización de sectores claves de la economía como la energía eléctrica, los seguros, la extensión de la enseñanza media y la Universidad entre tantas cuestiones que marcaron una época.

Estos ideales batllistas que impregnaron el comienzo del siglo XX fueron en las últimas décadas abandonados, olvidados por quienes ejercieron el gobierno.

Es de destacar que los últimos tiempos algunas de sus ideas se vieron renacer como la ley que sancionó el parlamento el año pasado y que le da garantías a los trabajadores uruguayos para poder sindicalizarse y defender así sus derechos.

Esta es una de las tantas acciones que quieren devolver el Uruguay a los uruguayos.

Aprovecha para saludarles,

Prof. José Carlos Mahía.

Representante Nacional

Frente Amplio.

Asamblea Uruguay.

Atlántida, 31 de mayo de 2006.-

Sr. PRESIDENTE JUNTA DEPARTAMENTAL DE CANELONES

Edil JAVIER RODRÍGUEZ

Presente.-

De mi mayor consideración:

Agradezco deferente invitación a la Sesión Extraordinaria y Solemne, con motivo de Homenajear a Don José Batlle y Ordóñez en el 150 Aniversario de su nacimiento.-

Por razones laborales me es imposible estar junto a Uds. En este merecido homenaje a quien fuera una figura relevante para el país y el Partido Colorado.-

Sin otro particular le saluda a UD. y por su intermedio a todo el Cuerpo.-

Dr. NELSON VILA

31 de mayo de 2006.-

SR. PRESIDENTE DE LA JUNTA DEPARTAMENTAL DE CANELONES

JAVIER RODRIGUEZ

CANELONES

Agradezco vuestra invitación a la Sesión Extraordinaria de ese Cuerpo en Homenaje a Don José Batlle y Ordóñez, inmensa figura de nuestro país, insigne luchador contra toda dictadura, opresión o injuria que llegará a herir al ser humano.-

Gran adalid de la ética, dignidad y honradez de la vía pública, así como la soberanía de nuestro querido país.

Les saluda cordialmente a Usted como a los demás miembros de ese tan importante Órgano Representativo Departamental

TABARÉ HACKENBRUCH

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Edil Gustavo Reynoso.

SEÑOR REYNOSO.- Señor Presidente: este 21 de mayo de 2006 no fue un día más; no debe serlo.

Se conmemora, se celebra y se festeja el nacimiento hace ya 150 años de una de las personalidades más influyentes en el Uruguay del Siglo XX, quien estampara con sello distintivo y para siempre las características de un país diferente, único y muy particular en el marco del contexto regional y mundial: don José Batlle y Ordóñez.

Recordar a “Pepe” Batlle significa recordar sus ideas, las que adquieren una significación cada vez mayor en tanto las analizamos en el plano de la realidad actual, tan controvertida a veces, y en donde cada tanto se hace necesario beber de las fuentes históricas para poder obtener referencias válidas que nos permitan identificar y ponderar en forma correcta los hechos.

La presente es una gran oportunidad para reflexionar acerca de los alcances de sus convicciones democráticas, del ideario que nos legó a todos los orientales y, fundamentalmente, sobre la manera en que nuestra sociedad adoptó sus principios, incorporándolos a su esencia, convirtiéndolos en una especie de material genético que se trasmite de padres a hijos y que se enriquece con los aportes de cada nueva generación. Pues son valores batllistas los que se refieren a la defensa del patrimonio del conjunto de la sociedad, sus empresas públicas; así como a la democratización de la enseñanza de acuerdo a los principios varelianos, a través de una enseñanza pública, laica, gratuita y obligatoria.

Son valores batllistas los que nos hablan de la inclusión de las más sentidas reivindicaciones obreras, así como de la concepción de una organización sindical que los convocara a luchar por ellas basada en los principios de Unidad y Solidaridad.

Son valores batllistas los que implican el respeto a la opinión de las minorías, a la defensa de sus derechos, así como también los que implican el democrático acatamiento a las resoluciones o los reclamos de las mayorías.

Son valores batllistas los que contemplan la protección por parte del conjunto de la sociedad de los más humildes y los menos privilegiados, de forma tal de generar las condiciones para que todos puedan desarrollar sus vidas en circunstancias más humanas y dignas, con una verdadera justicia social que contemple la igualdad de derechos y obligaciones, pero también de oportunidades para todos nuestros conciudadanos.

Es así, entonces, que recorriendo algunas páginas escritas por su brillante y siempre punzante pluma nos “topamos” con algunas cosas que quizás a algunos puedan sorprender, dado que es mucho lo que se dice de don José Batlle y Ordóñez y poco lo que realmente se ha hecho conocer de sus conceptos, tan avanzados y tan progresistas, que

siempre se han contrapuesto a los intereses de una derecha conservadora que, en consecuencia, trató de evitar su difusión.

Por ejemplo, en un artículo publicado en el diario “El Día” el 30 de setiembre de 1929 dice, entre otras cosas: *“El latifundio es el mayor enemigo del progreso social... Ya no prima el concepto de la propiedad absoluta e inviolable, como no se admiten tampoco los derechos individuales, libres de frenos. El hombre forma parte de la colectividad y sus actitudes repercuten en los demás. No basta respetar el derecho ajeno: es preciso también colaborar con el progreso social. Y el Estado que vela por el desenvolvimiento de los valores nacionales y por conseguir el bienestar del mayor número, no puede permanecer cruzado de brazos frente a los terratenientes, muchos de ellos, hombres ociosos que malgastan.”*

Este artículo se tituló: “El latifundio y el deber del Estado”; y quién sabe la polvareda reaccionaria que levantaría si fuera publicado hoy, obviamente en algún semanario de izquierda. Porque no les quepa duda: el “Pepe” Batlle hoy no tendría mucha cabida en la mayoría de los medios de prensa del Uruguay.

Y si no, analicemos algunos conceptos planteados en la Convención Batllista del 20 de junio de 1925, en donde se afirmaba vehementemente, fiel a su estilo: *“La propiedad, en realidad, no debe ser de nadie, o más bien dicho, debe ser de todos: y la entidad que representa a todos, es la sociedad... El impuesto progresivo sobre la tierra (. . .) hace que el interés de tener grandes propiedades disminuya si no se los emplea de forma que produzcan utilidades extraordinarias. Y si el impuesto que pesa sobre las pequeñas propiedades de los que trabajan por sí mismos es nulo, casi nulo, o muy pequeño, entonces los que tienen más conveniencia en la posesión de la tierra, son los que la explotan personalmente”*

Y continúa: *“Otra de las bases del impuesto será la de gravar la importación como medio de favorecer a las industrias existentes, de estimular la creación de otras y de disminuir o limitar los gastos del país en el exterior. No tendríamos ninguna industria sin la protección aduanera y la agricultura misma desaparecería... Si nosotros no protegemos nuestros trigos, nadie los plantaría, vendría trigo del exterior. Alguno dirá: tendremos más barato el pan. Sí, pero no tendríamos dinero para comprarlo, porque si no se produjese trigo en el país, todos los agricultores del país se dirigirían a Montevideo y a otras ciudades de la República, vencidos por la miseria, a ofrecer sus brazos por poco mas de nada.... Y les pasaría lo mismo a los obreros, porque la competencia de los agricultores sin trabajo, los obligaría a rebajar sus salarios. El pan bajaría de precio, pero en el bolsillo de los obreros no habría plata para comprarlo”.*

Tal claridad de conceptos hace evidente que aquel partido hacia el que se estaba dirigiendo era muy diferente del que hoy conocemos, con gente que estaba tan en sintonía con

su ideario que era capaz de afirmar, por ejemplo, que: *“ Las huelgas son, sencillamente, el fruto de lo mal que se paga el trabajo del obrero y de los esfuerzos que realiza aquél para conseguir que se pague mejor precio por su sudor y sus afanes ”*.

Estas palabras son de Domingo Arena y fueron publicadas en el diario “El Día” del 16 de junio de 1905. Cuánta distancia existe entre estos hombres y otros para los cuales es todo un orgullo declarar a voz en cuello que “nadie les ganó una huelga”.

En el libro “Batlle y el Batllismo” de Roberto Giudice y Efraín González Conci, texto publicado en 1928 y corregido por el propio Batlle y Ordóñez, se refleja con profundidad cual es el verdadero sentir batllista con respecto a los obreros. Dice en forma por demás contundente que: *“El mayor número, la enorme mayoría de los afiliados al batllismo serán obreros, porque es su propio problema el que se trata de resolver; el problema de la usurpación y del despojo que pesa sobre ellos, y los oprime y aniquila brutalmente. Y el batllismo será siempre un partido francamente, fundamentalmente, obrerista”*.

Hoy algunos hablan de trasladar el monumento que se erige en su honor en la actual plaza 1º de Mayo de Montevideo, como si “Pepe” Batlle no hubiese estado sumamente orgulloso de estar rodeado de obreros. Apelamos a la razón y capacidad de los colegas Ediles de Montevideo para que no separen lo que la historia ha unido indiscutiblemente. No dudamos cuando arriesgamos una opinión acerca de en qué parte del espectro político nacional se ubicaría hoy don José Batlle y Ordóñez si viviera. Pero como siempre puede haber quien mire hacia otro lado haciéndose el desentendido, dejemos que el propio “Pepe” lo aclare en el mismo texto mencionado. Decía: *“En el futuro, las fuerzas populares de otros partidos aportarán su concurso al esfuerzo batllista (...) en los partidos conservadores hay núcleos populares, penetrados de batllismo (...) Si en lo porvenir, pues los grupos de izquierda rompen las ligaduras que los sujetan —con menoscabo de sus verdaderos intereses— a la masa conservadora, será una realidad la unión de estas fuerzas con el batllismo. Entonces, las tendencias políticas del país se dividirán como es natural, en dos grandes agrupaciones: izquierdista la una, conservadora la otra. Y el batllismo irá formando sus mayorías electorales que le darán el triunfo definitivo”*.

Señor Presidente, el ideario batllista ha inspirado a generaciones enteras de uruguayos y uruguayas y aún hoy lo sigue haciendo. Y si realmente está en nuestro espíritu homenajear a don José Batlle y Ordóñez, no sería justo dejar de recordar a quienes, siendo batllistas o no, vivieron, lucharon y murieron por defender aquellos valores tan indisolublemente unidos al ser oriental. Por eso hoy queremos mencionar a Baltasar Brum, quien con una bala en su pecho hirió de muerte a una dictadura. Y también mencionaremos a Grauert, abatido por las balas reaccionarias frente a Pando, tan sólo por impulsar las luchas

obreras y la organización sindical. Y no podemos dejar de mencionar a César Mayo Gutiérrez ni a Tomás Berreta, batllistas de los de antes. No nos olvidaremos de Alba Roballo ni del general Líber Seregni. Y mucho menos nos podemos olvidar del querido Zelmar Michelini, brutalmente asesinado junto a su colega legislador, el “Toba” Héctor Gutiérrez Ruiz; batllista el uno, nacionalista el otro, demócratas de ley ambos, unidos en la vida y en la muerte por una idéntica pasión: el amor por esta patria y por su pueblo. Aquel crimen monstruoso, a no dudarlo, no permanecerá impune por mucho tiempo más. Como no permanecerá impune ningún otro, ya que va aproximándose el momento en que desde la reserva moral de nuestra gente comience a librarse la batalla definitiva para que en este país imperen la verdad y la justicia. No me cabe la menor duda de que éste sí sería un gran homenaje a la memoria de don José Batlle y Ordóñez: empeñarnos todos juntos en la tarea de liberar esta tierra del oprobio de la impunidad.

De la misma forma en que honrando el recuerdo de todos aquellos que lucharon por la construcción de una Nación libre, soberana y justa, nos podemos unir para rescatarla de la crisis y de la miseria.

No existe mejor homenaje para la memoria de don José Batlle y Ordóñez que serle fiel a sus ideas. Por eso, humildemente, quienes nos consideramos batllistas estamos en el Frente Amplio trabajando, hombro con hombro, con el resto de nuestros compañeros de la izquierda, y junto a las fuerzas populares y progresistas de este país, por la construcción de la sociedad con la que soñó nuestro gran estadista. Pero ésta es una tarea que todos debemos emprender en conjunto, colectivamente. Comencemos pues a reconstruir esta gran Nación empezando por desenquistarla de los vicios perniciosos de la corrupción, el nepotismo y la deshonestidad. Los inmorales no nos igualarán jamás, si nos enfrentamos a ellos con las armas de nuestros valores, los que todos poseemos más allá de banderías políticas. Yo los convoco desde aquí, desde esta honorable Junta Departamental de Canelones, desde este departamento que ha sido cuna de tantas y tan honrosas tradiciones, a que representemos como corresponde a nuestros representados, y nos unamos todos, batllistas, nacionalistas, socialistas, independientes, comunistas, todos en pos de la edificación del Uruguay de la paz, del pan y del trabajo, tantas veces postergado. Sólo así seremos consecuentes con las enseñanzas de nuestros precursores y estaremos a su altura. Sólo así abatiremos la hipocresía y comenzaremos a ser dignos, verdaderamente dignos de rendir sinceros homenajes.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Edil Alfredo Mazzei.

SEÑOR MAZZEI.- Señor Presidente de la Junta Departamental, señores Ediles, señoras y señores: les puede parecer que a un integrante de la bancada del Frente Amplio se le hace embarazoso hablar en esta sesión de homenaje a don José Batlle y Ordóñez. Pero vaya que no

es así. Entre mis libros sobre don “Pepe” se encuentran obras de Grompone, Pivel Devoto, Real de Azúa, Domingo Arena, Vanger y Ardao. Don José Batlle y Ordóñez es un oriental que siempre admiré y que despierta en mí simpatía y cariño. Por supuesto que no voy a hacer aquí un esbozo biográfico de don José Batlle y Ordóñez; tampoco una sinopsis de su ideario. Integrantes de este Cuerpo lo hacen y lo harán mejor que yo. Sólo quiero dejarles una idea muy simple que es mi mejor y mi más sincero homenaje a don “Pepe”.

Siempre me pregunté: ¿Si en nuestra historia no hubiera existido don José Batlle y Ordóñez, cómo sería nuestro Uruguay? ¿Verdad que es difícil responder a esta pregunta? ¿Cómo seríamos nosotros? ¿Cuál sería nuestra idea de democracia y justicia social? Es como si Batlle y Ordóñez hubiera condicionado nuestros genes de ciudadanos transmitiéndonos características muy suyas: amor a la libertad, respeto por los demás, afán de justicia, sensato humanismo y espiritualidad laica. Y así somos, o deberíamos volver a ser, los orientales.

Los seres humanos a lo largo de la vida vamos eligiendo personajes que integramos a nuestra suerte de templo íntimo. Yo en ese santuario interior he puesto a Artigas, Juan Pablo Terra, Saravia, Seregni, al Padre Cacho, a Herrera, al Padre “Perico” Pérez Aguirre, Juan XXIII, Frugoni y, por supuesto, a don José Batlle y Ordóñez. Y esas personalidades no tienen para mí la frialdad del bronce o del mármol, la académica lejanía de un texto histórico o literario, sino que muy cercanos me acompañan cómplices. A veces me confían un “yo lo había dicho”, otras me consuelan o se alegran conmigo alcanzándome una experiencia que ellos vivieron, o me emocionan con sus palabras a través de sus textos, o me señalan el camino con el camino que ellos recorrieron. Y dirán ustedes ¡“Perico” Pérez Aguirre y don “Pepe”! ¡Saravia y don “Pepe”! ¡Juan XXIII y don “Pepe”! ¡Herrera y don “Pepe”!

Ellos fueron estadistas, políticos, santos, idealistas, creadores. Fueron excepcionales, geniales, pero todos tienen un denominador común: la bondad, la entrega de su vida por el bien de los demás. Y me imagino a don “Pepe” diciéndole al Padre “Perico” o al Padre Cacho con su vozarrón de acto político sin micrófono: “No les decía yo... la Iglesia de ustedes tuvo que esperar hasta el Concilio Vaticano II para darme la razón”. Y veo sus sonrisas y recuerdo aquellos versos que don “Pepe” escribiera:

*Se adora a Dios al inclinar la frente
Sobre la tierra inculta,
Rasgando sus ropajes de esmeralda,
Para incubar en sus entrañas tibias
La semilla fecunda*

Se adora a Dios en el hogar modesto

De la austera familia;

En el beso de amor de los esposos,

Y de la madre que columpia al hijo,

En las tiernas caricias.

Se adora a Dios, viviendo en los hospicios

Consolando al enfermo....

Me imagino a Juan XXIII, bonachón y feliz escuchando a don “Pepe” y a los curitas uruguayos.

Esto es fantasía, una risueña fantasía, ¿pero acaso no puede ser esto algo cierto, posible en un más allá, que es un acá que nos rodea?

Al homenajear hoy a don “Pepe” por la magia que obró su vida, su acción, su lucha por nuestro pueblo, por la manera que nos marcó como uruguayos, por como dejó en nosotros su impronta de ciudadanos de un país que maduró y asumió una identidad clara y definida en América Latina, al homenajear hoy a don “Pepe”, reitero, rindo también homenaje a todos los orientales de todos los partidos, ideologías y religiones, porque en ellos vive el ciudadano que él soñaba: libre, independiente, respetuoso, de espíritu democrático, solidario; un oriental cabal, un hombre bueno.

Voy a contarles algo muy personal. Hace muchos años – mi madre me lo contó muchas veces- mi abuelo, colorado, estaba disgustado porque su vecino, blanco, que diariamente pasaba por su casa a conversar sobre temas de vecinos y amigos, dejó de ir durante la Revolución de 1904. Pasados aquellos largos meses aciagos y dolorosos para el país y para todos, y ya en la paz, mi abuelo buscó la ocasión de cruzarse de casualidad con su vecino. Al enfrentarse se miraron a los ojos, y tras una vacilación de ambas partes se dieron la mano calurosamente. Mi abuelo le dijo: “¿Cuándo va por casa a tomar algún mate?”. Respondió el otro: “Mañana, como siempre”.

Con orientales así, don “Pepe” sabía que podía lograr un Uruguay como el de sus sueños.

A través de estas humildes palabras he ofrecido mi aporte al homenaje a don José Batlle y Ordóñez. Y termino repitiendo lo que le dijera a don “Pepe”, Julio Herrera y Obes, asustado por sus ideas renovadoras, por sus ideas revolucionarias: “*Pero amigo, usted es socialista*”. Y ese socialista, al que ahora sentimos de manera tan distinta, es también el

oriental íntegro, el estadista genial, el hacedor de patria que, a través de su obra, todavía vive entre nosotros.

(APLAUSOS)

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Edil Fernando Lúquez.

SEÑOR LÚQUEZ.- Señor Presidente, autoridades nacionales, departamentales, partidarias, señoras, señores, Ediles y Edilas de esta Junta Departamental: quizá muchos de los aquí presentes, y aquellos que se encuentran extramuros de esta sala, mal piensen que el Partido Nacional no sabe reconocer el aporte hecho a su país por quien fue dos veces Presidente de la República, a principios del pasado Siglo XX; me refiero a don José Batlle y Ordóñez, a quien hoy recordamos, entre otras cosas, al cumplirse el 150º aniversario de su nacimiento.

Digo esto pese a que nuestro Partido Nacional haya derramado -al igual que en el caso del Partido Colorado- mucha sangre por el porvenir de esta Patria, como ocurrió en el caso del General de Generales blanco, Aparicio Saravia.

Pero vaya si los blancos reconocemos a Batlle y Ordóñez como figura promotora de los importantes cambios estructurales de aquel incipiente Estado Oriental, que se mutara en república gracias a la labor de éste y otros adalides notables de la patria joven.

Es por eso que nos adherimos a este acto, permitiéndonos aseverar que no hubo brigadier general don Manuel Oribe sin la existencia política del brigadier general Fructuoso Rivera; o del doctor Bernardo Prudencio Berro sin quien le diera muerte: el general Venancio Flores. Como ocurrió también que dos adalides, nacidos en el mismo año – 1856 – cimentaran a ese Estado modelo. Me refiero nuevamente a don Batlle y Ordóñez y al General Aparicio Saravia. Y así se reproducen hechos, inalterablemente, en todos los tiempos de la historia de los pueblos civilizados.

Para fundar esta posición debemos acusar recibo de aquel pensamiento del filósofo germano Schmitt – lo hace en ocasión de desarrollar el concepto de la política en base a la teoría de la relación amigo – enemigo -, quien dice: *“El significado de la distinción amigo y enemigo es el de indicar el extremo grado de intensidad de una unión o de una separación, de una asociación o de una disolución. No hay necesidad de que el enemigo político sea moralmente malo, o estéticamente feo...El enemigo es simplemente el otro.”*

A modo de reseña podemos decir que Batlle y Ordóñez entra a la escena política, prácticamente, a su regreso de Europa, en 1881. Allí encuentra a un país convulsionado por el militarismo; por ello adopta una actitud hostil con su correligionario, el dictador Máximo Santos. En 1886 se plegó a la Revolución del Quebracho, en la que capitaneó un batallón

junto a otros blancos y colorados del principismo. Tiempo después, y una vez instaurado el civismo, Batlle y Ordóñez continuó con su actividad periodística, en el diario “La Razón”. Fue Jefe Político de Minas, y reorganizó a su partido en base a una fuerte innovación ideológica, oponiéndose al precursor de la “Influencia Directriz”: el doctor Julio Herrera y Obes; como así también se enfrentó duramente al Presidente Juan Idiarte Borda, asesinado el 25 de agosto de 1897 por el joven militante colorado Avelino Arredondo – visitado en la cárcel por quien es hoy homenajeado- que cinco años después fue puesto en libertad y Batlle y Ordóñez, personalmente, se ocupó de conseguirle un empleo público.

En su momento saludó la paz producto del Pacto de la Cruz, pero nunca fue partidario de que en el país coexistieran dos gobiernos. Luego apoyaría el golpe de estado dado por Juan Lindolfo Cuestas –en febrero de 1898-; fue Consejero de Estado y hasta ocupó la presidencia por quince días en dicho período de facto. Entre 1899 y 1903 fue Senador de la República, y en la elección presidencial de ese último año –1903- la Asamblea General le escogía como Jefe de Estado.

Fue así que el Partido Colorado, cuyo timonel era José Batlle y Ordóñez, centró su accionar gubernamental en una posición estatista, en cuanto el Estado –al nacionalizar varias empresas extranjeras- incursiona en la actividad comercial e industrial, a lo que se suma una firme línea anticlerical, promoviendo el divorcio entre el Estado y la Iglesia. Así, poco a poco, fue transformando el Uruguay; transformación que se completa gracias a la labor desplegada por la oposición, el Partido Nacional, colectividad que dedicó, abnegadamente, su lucha por la libertad política, el sufragio universal y el liberalismo antiestatista. Tres principios programáticos vitales para establecer la república, a los que don Batlle y Ordóñez jamás prestó su adhesión filosófica.

Por otra parte, en el campo empresarial, se estatiza –en 1911- el Banco de la República; también en ese año se crea el Banco de Seguros del Estado; al año siguiente – 1912- se nacionaliza el Banco Hipotecario – creado en 1892 al liquidarse el Banco Nacional- y se crea las Usinas Eléctricas del Estado – ya en ese año el Estado tenía a su cargo el suministro de energía eléctrica para Montevideo-, y en 1915 se crea la Administración de Ferrocarriles del Estado.

Vaya si las empresas públicas han sido, históricamente, el escaparate del Batllismo y del Partido Colorado todo, donde se ha expuesto el papel del Estado social y paternalista como gestor en distintas actividades mercantiles que, monopolio mediante, ha brindado a los particulares una gama de servicios públicos y sociales, a cuesta y a costa del otrora “Estado Moderno”, y ahora envejecido, que ha sido cargado en las espaldas de obreros y contribuyentes.

Por ello, en homenaje a quienes fueron sus forjadores será necesario plantearnos qué Estado quieren los orientales: si uno sumido en la planificación, la economía dirigida y prestador de servicios no esenciales a su naturaleza –con lo que se estaría inaugurando una “anarquía planificada”, donde prácticamente se expropiaban los exiguos ingresos de los uruguayos que contribuyen con la subsistencia de este Estado--, o un Estado que impulse a los particulares –a los chicos, medianos y grandes—a desarrollarse en el mundo del mercado, donde los servicios, los precios y la demanda se regulan, por el hecho natural de su concurrencia temporánea. Pues el patrimonio de los orientales no reside en el capital, sino en la prosperidad nacional. A veces sentimos esa triste sensación de que en nuestro país coexisten dos o más lenguas o dialectos distintos, que obstan a un necesario diálogo que conduzca a un entendimiento nacional respecto a éste y otros temas republicanos. No logramos visualizar con precisión cuán distante está ese anhelo político, que es la prosperidad y el desarrollo, el cual debería ser nacional, superior a toda distinción partidaria. Para ejemplo de ello, los latinoamericanos tenemos uno: la República de Chile.

Capítulo aparte merece el aporte al derecho del trabajo y la seguridad social del país dado en la segunda presidencia de Batlle y Ordóñez, pues era imperiosa la satisfacción de ciertas necesidades para la clase obrera de la época, ya que ésta en 1911 habrá de realizar una de las mayores huelgas en Montevideo, a la cual se adhieren unos 20.000 obreros. Cabe destacar que en la capital existía una población obrera de unas 40.000 personas. Quizás ese histórico conflicto se hubiera prevenido si en su primera presidencia, precisamente en 1905, se hubiese acogido el proyecto de ley que presentaran los legisladores Luis Alberto de Herrera y Carlos Roxlo, a iniciativa de Aparicio Saravia, en cuanto se proponía la reducción de la jornada laboral.

Así, recién en 1915, el Jefe de Estado hace lugar a esa iniciativa nacionalista hecha reclamo por los obreros: la reducción de la jornada laboral, demanda que es recogida en la ley de ocho horas de trabajo.

En 1914 se aprueba la ley sobre indemnización por despido en la que se establecía un preaviso del despido dos meses antes de que se produjera y una debida compensación.

Dentro de los avances logrados en la legislación del derecho de familia cabe destacar las leyes de divorcio, en los años 1907 y 1910, que establecen el divorcio por causal y por mutuo consentimiento, agregándose más tarde, en 1912, el divorcio por la sola voluntad de la mujer.

Tampoco debemos dejar de señalar el avance en materia educativa, donde los objetivos valerianos de la enseñanza pública se ventilan con fuerza, por cuanto se efectiviza la gratuidad de la misma al exonerar del pago de derecho de inscripción para cursos y exámenes

en Secundaria y se pretende la universalización de la educación al crearse, en 1912, la sección femenina de enseñanza secundaria y preparatoria o la creación de los liceos departamentales. Y vaya si esta ciudad capital tiene un insigne testigo como lo es nuestro Liceo Departamental Tomás Berreta.

En fin, concluimos, sin lucir la casaca partidaria, que sólo existen diferencias entre las ideas, los principios, el pensamiento, los programas, los partidos y los gobiernos, más no entre hombres y mujeres orientales que, profesando tal o cual pasión partidaria o visión filosófica del mundo, veneran en el altar de la patria esos valores culturales que cimientan a una misma nación formada por nosotros, y en su tiempo por quienes nos han precedido, entre ellos: Batlle, Saravia y tantos otros. Y no necesariamente todos han sido, o en su caso quienes hoy somos integrantes del sistema político, causantes de una herencia signada por el maleficio, o peor aún, ser tachada una colectividad entera de indulgente o protectora de delincuentes. Al contrario, si algo ha distinguido a los partidos tradicionales —blanco, después nacional y colorado— es, precisamente, esa valiosa tradición de exhibir una galería repleta de personas, y ahora personajes de la historia, que han ofrendado su vida a la vocación política de construir Patria.

Una larga lista de orientales podríamos citar, señor Presidente, desde los albores de la Nación que pusieron sal y pimienta a estos partidos fundadores de un Estado, en el cual hay mucho por hacer, entre otras cosas, lo que aquella generación del 900' se propuso —obviamente que sin máuser, obuses y sables—: la modernización del Estado adecuada a los tiempos en que se vive.

No nos propongamos, señores Ediles, padecer la realidad en vez de cambiarla, olvidar el pasado en vez de escucharlo, imaginar el futuro en vez de temerlo.

Y permítanme terminar con aquellas sabias palabras acerca de la historia del Dr. Stevenson, abogado escocés del siglo XIX: *“Sólo podremos construir nuestra senda hacia el futuro si sabemos cuál ha sido el camino que ha conducido hasta el presente”*.

(APLAUSOS)

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Edil Miguel Muniz.

SEÑOR MUNIZ.- Señor Presidente, Autoridades del Partido Colorado, público en general: bienvenidos a nuestra casa.

Antes que nada, quiero realizar un agradecimiento a esta Junta Departamental porque permitió, en primer lugar, que se llevara a cabo esta sesión en homenaje al 150° aniversario del natalicio de don José Batlle y Ordóñez y, en segundo lugar, que se corriera la

sesión ordinaria que debió realizarse el viernes pasado para que nosotros pudiéramos concurrir a la fundación del Movimiento José Batlle y Ordóñez.

Cuando llegábamos, pensábamos referirnos a muchas cosas, pero cuando uno queda para lo último, se corre el riesgo de que se haya dicho todo.

No obstante ello, hay algunos aspectos que queremos puntualizar.

Los batllistas que queremos a Batlle y levantamos la bandera del ideario batllista estamos hoy dentro del Partido Colorado; no nos fuimos a otras tiendas. Los batllistas que pensamos que nuestro partido se ha equivocado, queremos combatirlo desde adentro, cambiarlo desde adentro, porque eso nos enseñaron. Los partidos crecen y se proyectan desde adentro hacia fuera y no tirando bombas desde afuera hacia adentro.

Desde 1979 estamos en el Partido Colorado, en el batllismo, y llegamos gracias a un gran batllista que nos golpeó la puerta y nos invitó a luchar contra la dictadura desde la clandestinidad; gracias al tres veces Intendente, Tabaré Hackenbruch.

A partir de ese momento, entendimos que había gente que hacía cosas que todavía no entendíamos mucho porque a nuestra generación no le había tocado vivir una dictadura. Empezaron a abrirnos los ojos y empezamos a entender cuál era el concepto de Patria, cuál era el concepto de Libertad, cuál era el concepto de Democracia.

Y comenzamos a crecer. Y sí, nos tocó ganar y nos tocó perder, pero siempre dentro del Partido Colorado, y siempre levantando nuestra voz, teniendo grandes líos dentro de nuestro partido por ser hombres temperamentales; peleándonos muchas veces con nuestros compañeros de bancada, muchas veces enojados, pero muchas veces discutiendo adentro, donde debíamos hacerlo y debemos seguir haciéndolo.

A aquellos que hoy levantan la bandera del Batllismo en otras tiendas les pregunto qué pasó, porque ahora tienen la posibilidad de gobernar y hace algunos días vimos cómo se desalojaba por intermedio de la policía el campamento frente al Palacio Legislativo. Pero decían estar de acuerdo con el ideario de don “Pepe” que estaba de acuerdo con las huelgas.

Les pregunto qué han hecho para solucionar las movilizaciones o los paros de la enseñanza; porque son los pobres los que están en la calle peleando. Pregunto qué ha pasado con la enseñanza; pregunto qué ha pasado con la defensa de la mujer.

Todo eso que el Partido Colorado, en el acierto o en el error, ha defendido, son las cosas que nos hace ser más colorados que nunca, más batllistas que nunca; son las cosas que hacen que todos los días adentro de esta Junta Departamental estemos diciéndole a todo el pueblo: al Partido Colorado lo han doblado pero no lo han quebrado. Mientras quede un colorado sentado en una banca en Canelones habrá Partido Colorado, habrá Batllismo para rato.

Redoblabremos el esfuerzo para recuperar en la próxima legislatura lo que nunca debimos haber perdido: el gobierno de Canelones y el gobierno nacional; siempre desde la honestidad y desde adentro. No vamos a tirar bombas desde afuera. En el Partido Colorado se pelea desde adentro y se cambia desde adentro.

(APLAUSOS)

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Edil Alfredo Loza.

SEÑOR LOZA.- Señor Presidente: es para nosotros una distinción que nuestros compañeros de sector nos hayan designado para intervenir en este sentido homenaje a la figura, al hombre y al ideal de José Batlle y Ordóñez, don “Pepe” Batlle. Uno de los grandes “Pepes” de Uruguay.

La primera reflexión que me surge es la que decía un viejo y querido profesor de Historia que tuve en el liceo de Sauce, el doctor Mario Rodríguez Zorrilla. Él nos hacía pensar, y refiriéndose genéricamente a los homenajes—que son muchos en la disciplina de la Historia—siempre nos preguntaba: “¿Cómo se rinde mejor un homenaje, hablando de lo que el homenajeado hizo o comprometiéndose a recuperar lo que aquel construyó y otros fueron perdiendo?”

Disertar sobre don “Pepe” Batlle en este marco de síntesis que significa una sesión solemne de la Junta Departamental, implica la selección selectiva de aquellos destaques que en lo personal considero más notables del estadista y del hombre que hoy homenajeamos.

Hijo del general Lorenzo Batlle y de doña Amalia Ordóñez, José nació el 21 de mayo de 1856 en el barrio La Aguada de la ciudad de Montevideo. Siendo muy joven aún se involucra en las luchas políticas de su época, en un agitado fines de 1800 para la historia de nuestro país.

Estando bajo la presidencia del general Máximo Santos, el joven José Batlle y Ordóñez participa en la formación de lo que se llamó la “Asociación Revolucionaria”, promoviendo un alzamiento armado de características nacionales bajo la coordinación de una Junta rebelde presidida por don Lorenzo Batlle.

José Batlle y Ordóñez llegó a tener a su mando doscientos hombres armados con fusiles Remington, aunque sin preparación militar, los que se fueron organizando en la ciudad

de Buenos Aires para luego cruzar el río y derrotar al régimen de Santos. Apenas desembarcaron, a fines de marzo de 1886, el general Tajés de las fuerzas gubernamentales los esperaba para darles batalla, y en pocos días quedó desarticulado el Movimiento. Murieron decenas de revolucionarios, muchos de ellos amigos íntimos de don “Pepe”, y él cayó prisionero. Luego en una clara señal de clemencia, que ya se visualizaba en cambios, el propio Tajés decide liberar a los prisioneros.

Pocos meses después, don “Pepe” funda el histórico diario “El Día”, para desde allí continuar la lucha.

En 1890 es electo Diputado por el departamento de Salto. Cuando los delegados de su partido le propusieron la candidatura, él exigió serlo de todo el Pueblo, y esa condición se cumplió, ya que los tres periódicos del departamento de aquella época, uno colorado, uno blanco y otro independiente, expresaron su adhesión al joven Batlle y Ordóñez.

Su labor parlamentaria fue trascendente y consecuente con su ideal legislativo y democrático, oponiéndose a la reforma de la Ley Electoral impulsada por Julio Herrera y Obes, quien intentó darle al Ejecutivo excesivo poder, dejando al Legislativo con una función muy limitada.

A fines de 1888 fue electo Senador de la República, y muy pronto Presidente del Senado.

A esta altura, es don “Pepe” Batlle. Su figura, su jerarquía y su personalidad habían desarrollado su prestigio enormemente.

En 1903 es electo Presidente de la República, debiendo encarar y resolver un difícil período de guerras civiles en nuestra Patria. Don “Pepe” Batlle no quería la guerra, pero tampoco aceptaba el país dividido en dos timones, que implicaba reconocer en varios departamentos del interior del país el doble poder ejercido por Aparicio Saravia y su ejército revolucionario.

Diversos enfrentamientos armados marcaron a fuego aquellos años de 1903 y 1904, donde los campos de Tupambaé, Cuchilla Negra, Masoller y otros, fueron testigos elocuentes de nuestra historia y nuestra identidad. La paz recobró vida, y para fines de 1904 don “Pepe” Batlle le planteó a los rebeldes, sin condiciones políticas, su rendición.

Se abre un camino, entonces, una nueva etapa en nuestra historia, plena de importantes reformas e innovaciones impulsadas por José Batlle y Ordóñez: la abolición de la pena de muerte, la Ley de Divorcio—tremendamente resistida por el conservadurismo católico—, la Ley del Voto Secreto y Obligatorio, la capitalización de UTE y su interés por estatizar el ferrocarril, con la profunda idea de defender el capital estatal.

Como última fotografía de este enorme don “Pepe” queremos hacer mención al proyecto de ley presentado en 1906 estableciendo la jornada laboral de ocho horas, el descanso semanal obligatorio y el amparo al trabajo de menores y mujeres.

Claro está que la conquista de las ocho horas se gestó en las calles, en las primeras luchas obreras, a principios de siglo, organizadas por los queridos anarcos y los sindicalistas fundadores de los primeros sindicatos.

Justo es decir también que don Emilio Frugoni, fundador de los primeros núcleos socialistas, luchó desde su juventud por éste y otros objetivos que ponían al trabajador y a sus derechos en el centro de la lucha política de aquellos años.

Pero la honradez intelectual nos obliga a reconocer que don “Pepe” Batlle, desde el Gobierno, encausó firmemente esta legislación laboral de efectiva justicia.

Para finalizar, señor Presidente, quiero expresar dos reflexiones muy sentidas.

Parece que Uruguay está signado a destacar en su historia a algunos “José”, enormes “Pepes” históricos que, desde don José Artigas, pasando por don José “Pepe” Batlle y llegando hasta el presente, nos marcan un camino de lucha y un compromiso con la justicia, con los más pobres y con la Patria.

Y por último: ¿cómo se rinde mejor homenaje a un grande de la historia, hablando de lo que hizo o comprometiéndonos a recuperar lo que el homenajeado construyó y otros fueron perdiendo?

(APLAUSOS)

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Edil Errol Gonella.

SEÑOR GONELLA.- Señor Presidente, señores y señoras que nos acompañan en esta sesión extraordinaria en homenaje a don José Batlle y Ordóñez: en primer lugar quiero decir que realizamos este homenaje con el máximo respeto y la consideración que nos merece una personalidad que, desde nuestro punto de vista, trasciende la frontera del partido político al que perteneció —el Partido Colorado— y que es hoy, sin duda, patrimonio de todos a través de lo que fuera su obra, fundamentalmente, en la Presidencia de la República. Y lo hacemos, como decía, con respeto y consideración, pero desde la óptica de un militante de izquierda.

Debemos tener en cuenta el contexto en que se desarrolló la obra de esta personalidad.

Uruguay había nacido a la vida independiente producto de una transacción entre Argentina y Brasil, la que nos había dado como resultado una enorme dependencia que se

acentuó con los tratados de 1851, cuando culminó la Guerra Grande; o mejor dicho, que hacen que culmine la Guerra Grande.

Considero que el valor que tiene la obra de José Batlle y Ordóñez es justamente romper con esa dependencia y tratar de ubicar a Uruguay en el concierto latinoamericano y del mundo, como un estado independiente y soberano. No tenemos que olvidar que teníamos una Constitución de 1830 con una extrema rigidez en cuanto a los procedimientos formales para poder cambiarla; Constitución excluyente porque eran muy pocos los que podían votar. Pero, además, al Presidente de la República no se lo elegía directamente como lo hacemos hoy sino que se hacía por medio de la elección indirecta. Entonces, yo rescato fundamentalmente la segunda presidencia de don José Batlle y Ordóñez, cuando se propone principalmente ampliar la democracia a través de una reforma de la Constitución, donde establece el sufragio universal y deja de lado esa situación excluyente a la que hacíamos referencia, de la Constitución de 1830. Mediante un mecanismo legal se logró llegar a la reforma de la Constitución de 1830, lo que era bastante complicado hacer.

Nos referimos entonces, en primer lugar, a todo lo que significó la ampliación de la ciudadanía y de la democracia, valor esencial para el desarrollo de una nación independiente y soberana. Pero no se quedó ahí, sino que también intervino en la economía. Él venía profundamente impresionado por una Europa que vivía una enorme tensión: se encontraba en el prólogo de la primer guerra mundial, período al que se le denominó “de la paz armada” porque las grandes potencias europeas se estaban armando “hasta los dientes” para poder disputarse después “el botín de la colonización”. José Batlle y Ordóñez, como decíamos, profundamente impresionado por esa situación de tensión, decide que el Estado debe intervenir en la economía, dejando de ser un Estado juez y gendarme, simple árbitro de las confrontaciones sociales, para tomar partido como Estado en la economía y en la situación social de la nación. De ahí lo que aquí se ha mencionado desde el punto de vista de la nacionalización, el ahorro de los uruguayos, los seguros, el crédito, la estatización de varias empresas en poder de transnacionales, etcétera. Él atacó fuertemente la industria frigorífica; pretendió crear un frigorífico estatal, lo que no logró en su momento, pero “quedó la idea”.

Desde ese punto de vista también es importante señalar lo que significó la personalidad de don José Batlle y Ordóñez en cuanto a afianzar a Uruguay como estado libre, soberano e independiente, y una serie de medidas que tomó y que fueron en ese sentido, las que ya se expresaron en Sala y que no vale la pena volver a mencionar.

Es importante destacar también que dentro de esas ideas de democracia y de ampliación de la ciudadanía, él tenía cierto temor al poder unipersonal. Es entonces cuando lanza la idea que le va a costar de alguna manera –y esto lo digo con todo respeto--, una

derrota en lo que tenía relación con su proyecto político de vida institucional del país; me refiero a la idea de un colegiado. Después de casi un siglo de luchas intestinas, él tenía el temor de que el poder residiera en una única persona. Ello provocó una profunda división en la sociedad uruguaya y también en su propio partido. Y el tema se planteó a través de una reforma en la Constitución. Se elige primero una Asamblea Constituyente –la elección se realiza el 30 de julio de 1916--, y es derrotado. Triunfan los antiolegialistas, quedando esa idea de Batlle y Ordóñez “un poco por el camino”.

Posteriormente, se realiza una especie de negociación o acuerdo y se instaura en Uruguay un Poder Ejecutivo dual: un Presidente de la República y un Colegiado. El Presidente con determinadas facultades y el Colegiado con otras. Ello fue producto de un acuerdo para salir de esa situación. Pero aquellas ideas, muchas de las cuales se plasmaron en realidad, hicieron repensar lo que hasta ese momento había sido el transcurrir de la vida política nacional, fundamentalmente, desde el gobierno.

Y estamos en los años 1915 – 1916, cuando las fuerzas sociales y políticas comienzan a realizar cuestionamientos a ese proyecto de país, buscando un Uruguay en el que hubiese justicia social y se pudieran resolver las controversias que se planteaban en la sociedad.

Les voy a leer una nota que dice lo siguiente: *“Las avanzadas leyes económicas y sociales sancionadas durante los últimos períodos legislativos han alarmado a muchos correligionarios, y son ellos los que nos han negado su concurso en las elecciones del '30 –se refiere a las del 30 de julio de 1916—; bien señores, no avancemos más en materia de legislación social y económica, conciliemos el capital con el obrero, hemos marchado bastante aprisa; hagamos un alto en la jornada. No patrocinemos nuevas leyes de esa índole y aún paralicemos aquellas que están en tramitación en el Cuerpo Legislativo, o por lo menos si se sancionan, que sea con el acuerdo de las partes interesadas”*.

Es parte de una misiva que envía Feliciano Viera, Presidente de la República, a la Convención Nacional del Partido Colorado, en la cual le dice “hagamos un alto en la jornada”, históricamente conocido como el Alto de Viera; reconoce que habían marchado bastante aprisa.

Es entonces cuando empieza a ser cuestionada y atacada aquella personalidad que me animo a decir es la más importante que ha tenido el Partido Colorado en toda su historia, y mediante este mensaje que envía el Presidente de aquella época Feliciano Viera quedan por el camino algunas de sus ideas que todavía no habían podido concretarse.

Creo, señor Presidente, que desde octubre de 2004 se ha retomado el rumbo y estamos en marcha, otra vez, para alcanzar ese Uruguay solidario, de justicia social, como quería don José Batlle y Ordóñez.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Edil Julián Ferreiro.

SEÑOR FERREIRO.- Señor Presidente: ahora que somos todos Colorados, me queda poco para decir; pero en primer lugar quiero agradecerle a esta Junta Departamental haber posibilitado el reconocimiento por parte de los canarios – porque esta Junta Departamental no es más que el conjunto de los representantes de todo el departamento de Canelones— a la figura de don José Batlle y Ordóñez, quien merecía un homenaje de parte de todo el pueblo canario.

Saludo a todos los señores Ediles. Asimismo, hoy se encuentran en Sala muchos señores ex Ediles que han hecho mucho por Canelones a los que también quiero saludar, y ex Diputados. También quiero saludar al señor Secretario General del Comité Ejecutivo del Partido Colorado en Canelones, a los Diputados y ex Presidentes de la Junta Departamental.

El señor Intendente Municipal también se encuentra presente para homenajear a alguien que ha sido tan importante que, después de 150 años de haber nacido y tenido una vasta actividad política, continúan las discusiones acerca de quién es más o menos batllista, o quién está más cerca del país moderno, de ese Uruguay tan importante que hemos heredado.

En lo personal, señor Presidente, debo reconocer que no soy nacido en un hogar batllista; es más, he sido criado en un hogar apolítico.

A los siete años de edad me “agarró” la dictadura y en mi casa, indudablemente, no se hablaba de política. Pero allá por el año ochenta y pico, cuando estábamos en el liceo y militábamos a nivel de la Pastoral Juvenil, tuve que “agarrar para algún lado”. Fue cuando, en primer lugar, me di cuenta que era progresista y por ello, posteriormente, me di cuenta que debía seguir las sendas del Batllismo.

Y el Batllismo se comprende, únicamente, si se entiende cómo nace este Uruguay. Cuando nace don José Batlle y Ordóñez, esta Patria tenía apenas 26 años de “parida”; todavía seguían las reyertas, todavía había grandes enfrentamientos, recién había terminado la Guerra Grande.

Batlle y Ordóñez se cría durante los enfrentamientos entre la capital con el campo, o los enfrentamientos entre el Partido de Rivera y el de Oribe; pasando por la “Noche de los Cuchillos Largos” y por la Revolución de las Lanzas, y por ese momento tan importante ocurrido en 1886—y este año cumple 120 años—que fue la Revolución del Quebracho. Porque después de la derrota que tuvieron los que enfrentaron a la dictadura militarista, la lucha fue entre blancos y colorados. Es más, Batlle a lo largo de su actividad política se

enfrentó más con colorados que con blancos. Sus adversarios estaban en el otro partido, pero sus mayores enemigos políticos los tuvo dentro de su propio partido. Pero no tuvo problemas en abrazar un “sentido de país” con gente con la cual, eventualmente, podía enfrentarse.

Después de la Revolución del Quebracho, asume una historia que lo lleva a entender que después de tantos disturbios, de tanta muerte, de tanta sangre, de un país dividido, con prácticamente dos gobiernos – como lo manifestaba el Dr. Lúquez—era el momento de la unidad.

Lamentablemente, la unidad costó mucha sangre, muchas muertes.

Quizá el 10 de setiembre en Masoller, Aparicio Saravia... ¿No sé que me dice la señora Edila Cristina Castro?

SEÑORA CASTRO.- El 1° de setiembre.

SEÑOR FERREIRO.- Bueno, sí, el 1° fue la batalla, pero Aparicio Saravia muere el 10 de setiembre, cuando Batlle dice: *“Era un paisano bueno, lo mató la política”*. Es ahí cuando, por primera vez, comenzamos a tener un país no dividido entre el campo y la ciudad, comenzamos a tener realmente un país.

Tan es así que a la actividad política de Batlle y Ordóñez le debemos los reales límites que hoy tiene nuestro país. Se firmaron con Argentina y Brasil límites importantísimos. Me animo a decir que Argentina pretendía que prácticamente todo el Río de la Plata le perteneciera. Y en esas tratativas no se logró sólo eso, sino también los límites del Río Uruguay; y los límites con Brasil. Porque en la medida en que siempre vivíamos en batalla, estábamos continuamente perdiendo tierras; y si no perdíamos tierras, perdíamos haciendas y los hacendados no podían pensar en producir y exportar desde esta tierra uruguaya porque vivíamos en conflicto.

Y a raíz de esa seguridad, nace en 1905 el primer frigorífico, y poco a poco comienza a crecer la clase obrera, y junto a su crecimiento don José Batlle y Ordóñez comienza a fomentar y facilitar las posibilidades para que éste país pudiera quebrar una franja que el resto de Latinoamérica no había logrado todavía: el crecimiento de la clase media.

En Latinoamérica existían las clases alta y baja; y me voy a apropiarse de una frase que el periodista Morales Solá dijo en el Palacio Legislativo hace muy poco tiempo: *“Todavía hay países en Latinoamérica que están luchando por lo que hace noventa años ya había conseguido Batlle y Ordóñez y este Uruguay”*. Dijo también: *“Qué mal que estamos, a veces en América que tributamos tantos homenajes a héroes militares teniendo tantos héroes civiles que han hecho mucho y no les tributamos homenaje”*. Porque eso es Batlle y Ordóñez, no sólo para el Uruguay, sino también para el mundo.

Seguro que a él le debemos la Ley de Ocho Horas y las primeras indemnizaciones por despido, pero también la formación de las primeras cajas de jubilaciones.

El movimiento obrero crecía. Movimiento obrero que tuvo su primera institución sindical en esa época, que se autodeclaró anarquista y pudo convivir con los ideales de un gobierno batllista. Y eso es importante porque se defendía a esa clase media que eran los obreros.

Señor Presidente, no podemos dejar de lado una parte fundamental de la lucha de don José Batlle y Ordóñez como fue dignificar a la mujer, que en Latinoamérica no tenía el sitio que debía tener. Él no sólo actuó a favor de legislar para la mujer sino que también logró expresarse a través del diario “El País” utilizando un seudónimo que era un nombre femenino. Don José Batlle y Ordóñez escribía editoriales reivindicando la posición de la mujer utilizando como seudónimo el nombre “Laura”.

La Ley de Divorcio, la primera que hubo en Latinoamérica, nace en el Uruguay batllista; primero por iniciativa del hombre y luego también por iniciativa de la mujer.

Señor Presidente: ¡qué importante es homenajear a la persona que ha marcado no un principio de siglo, ha marcado un país! Y a mí no me molesta cuando desde otras tiendas políticas se habla de Batllismo porque no hacen más que afirmar que los uruguayos somos de nacionalidad oriental pero de cultura batllista; netamente de cultura batllista. Nos estamos enfrentando por defender los logros de Batlle y Ordóñez, por defender los logros de ese Uruguay moderno que fue modelo mundial y que tratamos, de alguna manera, de llevar adelante. Ese Uruguay moderno que podemos ver hoy en las escuelas no sólo en la laicidad y gratuidad sino en la obligatoriedad escolar para los niños desde los cuatro años. Eso es Batllismo, porque el Batllismo se preocupó por la educación de los más chicos y de los más necesitados. Batllismo es cuando se defiende la libertad de la sindicalización y no el libertinaje de la dirigencia sindical, porque el Batllismo es el que defiende al obrero, que tenga su sueldo y pueda vivir. Batllismo es lo que vivimos diariamente; es cuando las empresas nacionales ayudadas por el Gobierno transitan por el camino de las economías abiertas. Cuando golpeamos puertas de economías abiertas, aunque a veces caemos en un bache de populismo, eso es Batllismo. Eso por lo que estamos peleando todos.

No todos los batllistas están donde deben estar, pero los batllistas somos los que vamos a sacar a este país adelante. No me importa en qué tienda crean que se encuentran, lo importante es que por lo que luchó Batlle y Ordóñez esté siempre presente.

Señor Presidente, voy a terminar con algo que se repite siempre, pero hoy más que nunca es cierto. Una frase de Batlle y Ordóñez que dice: “*Lo hacemos por nosotros y por nuestros adversarios, por nuestros hijos y los hijos de nuestros adversarios.*”

¡Viva Batlle!

(APLAUSOS)

SEÑOR PRESIDENTE.- Nos toca cerrar esta sesión de homenaje por los 150 años del nacimiento de don José Batlle y Ordóñez, pero antes queremos saludar al señor Intendente Municipal, doctor Marcos Carámbula --que se ha hecho presente en el día de hoy--, así como a las autoridades departamentales, Legisladores, autoridades partidarias, Ediles, Edilas y público en general.

Como se imaginarán, para mí es una tarea difícil cerrar una sesión de homenaje nada más y nada menos que a la figura de don José Batlle y Ordóñez. Me siento honrado de ser quien presida esta sesión, que el destino me haya llevado no sólo a ser el primer Presidente de izquierda en la Junta Departamental, sino también a conmemorar bajo mi Presidencia los 150 años del nacimiento de don José Batlle y Ordóñez. Pero también me siento orgulloso de integrar este Cuerpo porque las intervenciones de mis compañeros, así como las de los Ediles del Partido Nacional y del Partido Colorado, no han hecho más que arrojar luz sobre esta personalidad que hoy homenajeamos. Además, han puesto de manifiesto que el debate, la confrontación de ideas, sigue teniendo vigencia y es de las cosas positivas que tenemos que rescatar de estos ámbitos plurales.

Siempre tenemos el mismo argumento cuando llegan estas sesiones, que muchas veces se toma en forma jocosa: es muy difícil abordar el tema después de que han hablado tantos Ediles, y lo han hecho con tanta profundidad y certeza. Pero en este caso, no podemos utilizar este argumento por la sencilla razón de que si hubiéramos hablado los treinta y un Ediles que componemos el Legislativo y las distinguidas personalidades que veo entre el público --que conocen mucho acerca de don José Batlle y Ordóñez--, igual quedaría mucho por decir. Una vez que hubiéramos terminado con la reseña de su biografía y pasáramos a su actividad política, lo que hizo en sus dos presidencias, todo lo que significó y marco su accionar en la política uruguaya y en la historia de nuestro país, quedarían cosas por decir. Quedarían cosas por decir, porque el pensamiento, el ideario batllista, está en una fase superior. El pensamiento trasciende y traspasa sus presidencias, el tiempo y llega a una etapa superior que es la interpretación de ese ideario. Entonces es lógico que alguno reclame que el pensamiento batllista está aquí y otro reclame que está más allá. También es lógico que otros reclamen que la aplicación práctica de esos criterios debería hacer cambiar algunas cosas que el mismo Batlle dijo. Y creo que todas las posturas son válidas porque la sociedad es demasiado dinámica como para que nos creamos los dueños de la verdad. Estoy convencido

de que una parte de la verdad la debo tener yo y otra parte está desparramada entre todos los orientales que queremos forjar una patria distinta, en este caso, un Canelones distinto. Y sé que eso está extendido en los tres partidos políticos que hoy integran esta Junta Departamental.

Cuando nosotros éramos muy jóvenes, allá por la década del '80, nos cruzamos con el Batllismo. Preparando el examen de sexto año de liceo hicimos nuestro primer análisis político en el cual aparecía el Batllismo. Y sabiendo que la profesora era de izquierda nos quedó muy claro que no iba a obviar el tema, y para nosotros, que no nos íbamos a “rifar” nada porque la asignatura nos gustaba; el Batllismo como tema de examen era ineludible. Era ineludible porque había marcado a fuego a nuestro país. Más allá de que discrepemos o no, era así. Entonces lo que hice fue profundizar en ese tema porque inevitablemente pasaría por allí mi examen. De las veintisiete hojas que escribí, probablemente veinte estaban dedicadas al Batllismo.

En algún momento, cuando salíamos de la dictadura en el año '85, me rodeé de un grupo de gente que pensaba distinto. Cuando me di cuenta de que había hecho un tránsito pasando primero por Batlle y Ordóñez y posteriormente llegando a los grandes clásicos del Socialismo, sentí que tenía, de repente, alguna desviación “pequeño burguesa”, porque el Batllismo me había impresionado y me seguía impresionando. Y creí que eran las soluciones correctas que se habían dado en ese momento particular de la historia del Uruguay. Posteriormente, en alguna reunión en la que hablábamos de política, algunos que tenían más años que nosotros intentaban transmitir sus vivencias y nos decían: “Ojo, no somos héroes, nos equivocamos, de lo contrario estaríamos hoy en otro lado”. En una reunión rodeado de tupamaros, me decían: “Compañero tiene que leer el Batllismo, tiene que profundizar en el Batllismo porque de lo contrario no se puede entender una cabeza revolucionaria. De lo contrario, no sabe como se forjó este país. No sabe lo mucho que se hizo, por qué se hizo y cómo se hizo. Si no sabemos de qué bases partimos no podemos arribar a ningún resultado serio”.

Allí me di cuenta que lo mío no era una desviación “pequeño burguesa” sino que era una cabeza heterodoxa. Creo que lo mismo le sucedió a Batlle y Ordóñez.

Aquí se habla mucho de que Batlle y Ordóñez fue influenciado por su viaje a Europa, y creo que sí. Creo que también debió ser influenciado por Domingo Arena, el gringo que nunca renegó de su carácter clasista, de haber sido trabajador e integrante de familia trabajadora. Debió haber influido en José Batlle y Ordóñez a través de cuarenta años de amistad. Pero más allá de eso y de aquellas luchas que vio en Europa, sin duda, se dio cuenta que en beneficio de los uruguayos existía la posibilidad de no derramarse sangre,

porque desde el Gobierno –y creo que esta es una de las enseñanzas cruciales que nos ha dejado—se pueden hacer algunas cosas para prevenir algunas otras si tenemos la suficiente capacidad, heterodoxia para analizarlo y además el carisma, la personalidad, para llevarlas adelante. Porque el Batllismo sin lugar a dudas puso en el tapete algunas cosas que entraron en contradicción con algunas otras. Y sigo pensando –y creo que también lo pensaba don José Batlle y Ordóñez—que la sociedad es una lucha de intereses. Por más que no sea lo más conveniente, es lo que realmente sucede; y esa interpretación –a mi juicio- es la que también hacía don José Batlle y Ordóñez.

Entonces, nos dimos cuenta de que el Batllismo era parte nuestra, al igual que parte de las ideas que compartimos del Partido Nacional –que también fuimos mamando-, porque en realidad pertenecemos a una familia clásica uruguaya. Pertenecemos a una familia donde por una parte eran colorados y por otra blancos, entonces tuvimos la suerte de recibir enseñanzas de los dos lados, y estar hoy donde estamos -con razón o sin razón, la historia lo dirá-, tratando de sacar las conclusiones más valiosas que nos dejó el Batllismo.

Más allá de lo que narraran los señores Ediles; más allá de lo que se pueda decir o interpretar; más allá de lo que se pueda o no plasmar, desde la acción de gobierno se pueden hacer muchas cosas si tenemos la honestidad, la valentía de llevarlas adelante, y en eso estoy seguro – y estoy mirando al señor Intendente Municipal- que está comprometida mi fuerza política. Y todos los uruguayos que quieren lo mejor para el país también están comprometidos a eso, y no hace falta que yo los convoque; sé que se auto-convocarán para las causas justas del país.

En realidad creo que otro de los temas importantísimos que no podemos dejar pasar es que no me importa calificarlo ni clasificarlo como socialista o no socialista, con relación a las creencias que yo tengo. Batlle y Ordóñez fue Batlle y Ordóñez. El pensamiento quedó plasmado; sus ideas están plasmadas y, en realidad, cuando hacía ese análisis político que mencionaba –cuando era muy joven- era bastante sencillo hacerlo porque el Uruguay que yo percibía era un Uruguay batllista. Era un Uruguay donde veía lo que significaba la enseñanza laica; era un Uruguay que defendía aún las empresas públicas; un Uruguay que sin duda se había encaminado de determinada forma en base a lo que se había forjado a principios de siglo.

Luego hubo cambios, porque la sociedad es muy dialéctica; y hoy quizá nosotros retomemos una buena parte de ese pensamiento, pero lo que digo simplemente es que no se trata de tomar el pensamiento como viene, “cuadrado”; hay que hacerle un aporte. Las ideas son demasiado dinámicas. Imaginemos que Batlle y Ordóñez no inventó el Batllismo, sino el fuego. Entonces pienso: en la época en que no existía el fuego no existía nada; entonces, si

hubieran pasado los años y nos encontráramos en esta época con las computadoras y los celulares, el Batllismo sería frotar dos piedras contra un pasto seco y prender fuego, porque ese sería el fuego batllista que habría inventado Batlle. Pero la realidad es otra cosa; es la sumatoria de esas experiencias que nos dejaron y se plasmaron en presidencias, pero que además estamos obligados – y creo que me dirijo a mis pares y a todos los que estamos en el Gobierno y a todos los que trabajamos en política- a nutrirlas. Las ideas son vivas; están vivas y hay que hacer que se reproduzcan.

Creo además que luchó por la segunda independencia de nuestro país -que todavía está en camino-: la independencia económica. Y entiendo también que lo fundamental de las ideas del Batllismo, relacionado con la izquierda, es que nos comprometen a que desde nuestra acción de gobierno tratemos de cambiar con valentía una realidad que es difícil de afrontar, pero si tenemos los elementos del temperamento y la capacidad de nuclear a todos los uruguayos que son conscientes de esta realidad, vamos a poder lograr el Uruguay moderno y el Canelones moderno y productivo que deseamos.

(APLAUSOS)

5.- SE LEVANTA LA SESIÓN.-

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiéndose agotado el Orden del Día, se levanta la sesión.

(Es la hora 20 : 10)

DOCTOR DANTE HUBER
Secretario General

EDIL JAVIER RODRÍGUEZ
Presidente

OLGA LEITES

CLAUDIA CUITIÑO

ROSARIO TOLEDO

ADRIANA MARTÍNEZ

PATRICIA DÍAZ

VERÓNICA MIRANDA

Cuerpo de Taquígrafos